

don, el añil, la grana, el palo de Campeche y otros productos constituyeron más adelante los principales ramos del comercio, y si el hambre vino otras veces á afligir á la península, su causa no fué ciertamente la que acabamos de mencionar.

Luego que D. Diego de Santillan hubo llegado á Mérida, donde apretaba más la escasez, acaso porque de su comarca se habian sacado principalmente las cantidades exportadas, procuró inquirir en qué puntos de la península se conservaban mayores existencias. No tardó en averiguarlo, y por mar y por tierra hizo bajar á esta capital todo el maíz de que pudo expropiar á sus poseedores, sin exponerlos á los horrores del hambre. En seguida hizo una relacion de los españoles y de los indios necesitados, y se asegura que asistió personalmente á la venta que se les hizo, á fin de evitar que sus agentes explotasen al desgraciado en aquella pública calamidad. Debíó de haber intervenido mucha honradez y buena fé en todas estas operaciones, porque Cogolludo y Lara que encontraron motivos para censurar la conducta de otros gobernadores en igualdad de circunstancias, no tienen mas que elogios para D. Diego de Santillan.

Todos los sucesos que acabamos de referir acontecieron en el año de 1571. En el siguiente, el gobernador se propuso visitar el territorio de Campeche, donde se dice que los indios soportaban un tributo, superior á sus escasos medios de subsistencia. Halló que los informes que tenia no eran exajerados, moderó con este motivo los tributos que se pagaban á los encomenderos y al rey y formó un inventario de los pueblos que pertenecian á la corona, acaso para evitar el fraude que los oficiales reales pudieran cometer. Pero éste y otros actos de severidad que llevó al cabo D. Diego, con el objeto de corregir los abusos arraigados en la colonia, le acarrearón un buen número de enemigos, que le obligaron á desear su separacion del gobierno. Escribió con este motivo al rey, pidién-

dole que le aceptase la renuncia que hacia del gobierno de Yucatan y que le diese otra colocacion en premio de sus antiguos servicios. Felipe II accedió á sus deseos, y en el mes de setiembre de 1573 llegó á la península su sucesor, de quien mas adelante nos ocuparemos. Se asegura que se manejó con tal pureza en su administracion, que salió del país debiendo mas de tres mil pesos á un vecino de Mérida, llamado Hernando de Sanmartin. Aunque no era muy comun que la corte premiase en aquellos tiempos á los buenos servidores de la patria, se hizo una excepcion en favor de D. Diego, confiriéndole el gobierno de Tucuman, provincia que entónces pertenecia al vireinato del Perú y hoy á la república Argentina.

A la fecha á que ha llegado nuestra relacion, habia ocurrido ya un cambio importante en el gobierno eclesiástico de la colonia. Cansado el obispo Toral de que no se le hubiese admitido la renuncia que varias veces habia hecho de su dignidad, y no debiendo serle muy agradable la presencia de los franciscanos despues de la victoria que habian alcanzado contra él, inventó un pretexto cualquiera para marcharse á México y se encerró en el convento de san Francisco de aquella ciudad. Allí le sorprendió una breve enfermedad, de la cual murió en el mes de abril de 1571.

Luego que esta noticia llegó á la metrópoli, Felipe II se puso á recorrer su memoria con el objeto de buscar al difunto, un sucesor que correspondiese bien á sus miras. Entónces se acordó de aquel fraile que habia celebrado un auto de fé en Maní, y que absuelto ya por el Consejo de Indias, se hallaba en aptitud de obtener cualquier destino. Despues de esta absolucion, Diego de Landa habia hecho una visita al rey, el cual despues de elogiar su celo por la religion católica, le habia prohibido sin embargo que por entónces volviese á Yucatan, só pretexto de que le necesitaba en España. Desde entónces el antiguo provincial se habia retirado al convento de

san Antonio de la Cabrera, donde no pudiendo echar en olvido á sus hermanos de la península, se ocupaba de agitar en la corte todos los asuntos que le encomendaban, y que tenían por principal objeto asegurar lo que llamaban las prerogativas de su orden. Por esta época tambien debió haber escrito Landa su célebre *Relacion sobre las cosas de Yucatan*, aprovechando las apuntaciones que debió hacer en la provincia cuando andaba entre los indios y cuando tuvo en su poder los manuscritos mayas, que incendió despues en Maní.

En medio de estas ocupaciones, le sorprendió una cédula de Felipe II, en que le decia que habia resuelto presentarle á la silla apostólica, como candidato al obispado de Yucatan. El monje se apresuró á abandonar su retiro y corrió al Escorial, donde dió las gracias al rey por la alta dignidad á que intentaba elevarle. Este le dijo que la merecia por el celo que habia desplegado en favor del catolicismo, y que los indios, cuyo padre era (4), le amarian más, viéndole honrado con la mitra. Landa recorrió en seguida varios conventos de España en busca de religiosos que le acompañasen á su obispado; y luego que tuvo en sus manos el nombramiento del papa, pasó á Sevilla donde se consagró, y se embarcó inmediatamente en la flota que partia para Veracruz. En este último puerto fletó dos naves en que se metió con los treinta franciscanos que le habia dado el general de la orden, y á principios de octubre de 1573, aportaron todos á la villa de Campeche.

El nombramiento de Landa era un nuevo triunfo para los franciscanos, y dejamos á la consideracion del lector el júbilo que experimentarían cuando se esparció la noticia de su llegada. No sucedió lo mismo con la inmensa mayoría de los colonos, los cuales, aunque reconocian la ciencia del prelado y la pureza de sus costumbres, comprendian que su carácter

(4) Son palabras textuales de Cogolludo.

díscolo y dominante no tardaría en promover dificultades en la provincia, que tan tranquila habia estado durante su ausencia. Desgraciadamente estos temores no eran infundados y debian realizarse muy pronto.

Despues de residir algunos dias en Campeche, Diego de Landa tomó el camino de Mérida, y se dice que un número inmenso de indios salia constantemente á atajarle el paso para verle y cumplimentarle. Cogolludo atribuye esta ovacion al amor que la raza conquistada profesaba al nuevo obispo, á pesar de haber consumido en las hogueras de Maní á varios de sus individuos. Pero la verdad es que las atenciones con que los mayas rodeaban á los franciscanos, no tenían otro objeto que buscar un apoyo contra las arbitrariedades de los encomenderos, y fomentar acaso la division que habia surgido entre sus dominadores.

El gobernador, el ayuntamiento, el clero secular, los frailes y un gran número de españoles salieron en Mérida á recibir al prelado y le acompañaron hasta la Catedral, donde habiendo manifestado sus despachos, fué recibido al ejercicio de sus funciones. Uno de sus primeros actos fué manifestar esa tendencia al exclusivismo en favor de sus hermanos, que le habia enajenado las simpatías de Toral y que más tarde debia producir hartos disturbios en la colonia. En el exámen que hizo de los clérigos seculares, halló que solamente tres sabian la lengua maya, y só pretexto de que los demás no eran hábiles para el ejercicio de su ministerio, los sacó de la península, fuera de unos cuantos que dejó para el servicio de la Catedral. De la misma ignorancia adolecian los treinta franciscanos que trajo consigo; pero él los obligó á estudiar el idioma del país y no tardó en esparcirlos por toda la provincia. Así se conseguía el objeto de que la orden la dominase toda.

Una de las primeras visitas que hizo Landa despues de haber tomado posesion de su destino, fué al convento de san

Francisco de Mérida. Allí no tuvo inconveniente en hablar con toda franqueza á sus hermanos y les dijo que ántes que obispo se consideraba franciscano. Con razon al hacer la biografía del personaje que nos ocupa, ha dicho el mas célebre de nuestros historiadores modernos: "El padre Landa no vaciló en sacrificar una gran parte de los derechos episcopales en favor de sus antiguos hermanos, cuyo triunfo habia asegurado él mismo, y de esa suerte dejó de existir por algun tiempo todavía el mayor y mas poderoso obstáculo que podria suscitarles, en la radicacion de su arbitrario sistema. Porque, en efecto, el nuevo obispo contemplaba como enteramente suya, la causa de los franciscanos, y para sostenerla, jamás fué detenido por consideracion alguna." (5)

(5) D. Justo Sierra, Consideraciones sobre el origen, causas y tendencias de la sublevacion de los indígenas etc.

CAPITULO IX.

1573-1579.

Gobierno de Francisco Velazquez Gijon.—Disturbios que el obispo promueve en la colonia.—Insulto que recibe en la calle.—Infunde el terror entre los indios.—Excomulga al gobernador.—Administracion de D. Guillen de las Casas.—El obispo se pone tambien en desacuerdo con este caballero á consecuencia de haber excomulgado á un alcalde de Valladolid.—Escena que precede á la absolucion.—Discordia con los franciscanos.—El rey y la audiencia de México desaprueban al gobernador su conducta.—Muerte de Landa.

Para reemplazar á D. Diego de Santillan, la corte nombró á Francisco Velazquez Gijon (1), el cual tomó posesion de su destino el 16 de Setiembre de 1573 (2). Habiéndosele autorizado como á sus antecesores para nombrar teniente general, designó para desempeñar este encargo al bachiller Alvaro Tinoco Carvajal. Tambien se le facultó para encomendar los

(1) Cogolludo dá á este personaje el nombre de Francisco Velázquez Gijon.

(2) Segun el Dr. Lara, este suceso tuvo lugar el 24 de junio del mismo año.